

Ángelus

Silvia Eugenia Castellero
Ciudad de México, 1963

Era, no era.
Un jardín.
Era el inicio.
Volteamos en la noche la esquina.
Sumergida, en ahogo casi.
Bajo la crecida de la enredadera.
Era desbocada la corriente.
Eran tus sílabas.
Tus verbos.
Era tu mano amplia.
Era un aguacero dentro.
Era ya de una vez la nostalgia de tu tacto.
Era que subían oscilantes los verdes.
Y la vida.
Era un fardo de recuerdos.
La noche quebrada.
Era un peñasco en desbandada.
Eran tus dedos.
Era el tiempo: duraba.
Era esa esquina.
Era, no era.
El inicio.
Era este día sin esquina.
Eran los instantes arrebatados.
Caídos.
Era tu silueta reutilizada.
Eras el dios nocturno.
Desde la cúpula, en la capilla
—en cada gotear de la luz sobre lo negro—
eres la razón de arrodillarme.